

Tomáš ŠPIDLÍK, *Los grandes místicos rusos. Selección de textos en torno a la espiritualidad ortodoxa en Rusia*, Madrid: Ciudad Nueva, 2016, 412 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-338-6.

El presente volumen es la segunda edición revisada de una de las obras pioneras de Tomáš Špidlík. Se trata de una selección de textos, botones de muestra, de las tendencias y las personas más relevantes de la espiritualidad rusa. Cada conjunto de textos viene introducido por unas notas históricas y teológicas que introducen los pasajes elegidos.

Algunas ideas centrales pueden ayudar a acercarnos a la espiritualidad rusa, de un sabor a menudo tan diverso al de la espiritualidad más occidental –si es que se puede hablar de esta espiritualidad como de un uno– pero que, al mismo tiempo, conecta tan bien con el alma humana. La primera de ellas es lo que se entiende por «idea rusa»: se trata de la convicción de que el pueblo ruso tiene, como nación, una misión concreta respecto al mundo, una misión que consiste en contribuir de un modo muy particular a la salvación de todos los pueblos por medio de la fe en Cristo y en la unión de la Iglesia, reconociéndose solidarios con la familia universal de Cristo. Junto a ésta, podríamos mencionar la óptica fundamental desde la que se afronta la relación del hombre con Dios: si pensamos en ella, por un lado, como en un movimiento ascendente, el del hombre que se esfuerza por unirse con Dios, y, por otro, en un movimiento descendente, el de Dios que quiere «alcanzar» al hombre, como diría san Pablo, la espiritualidad rusa resalta siempre este segundo movimiento sobre el primero, poniendo muy de relieve la acción del Espíritu Santo en los corazones de las personas. En esta línea se sitúa la forma de concebir las imágenes sagradas, los iconos, los cuales, vistos como fruto de ese movimiento descendente, son presencia misma de lo divino.

Y una tercera: la clara convicción de que la verdad es una, lo cual lleva al espíritu ruso, de una forma muy natural, a considerar a los literatos y a los artistas de otro tipo como filósofos y teólogos; ellos hablan, quizá, recurriendo no tanto a categorías conceptuales y abstractas como a la experiencia, pero no dejan, por ello, de hablar con profundidad de Dios y del mundo.

La selección de tendencias y autores que hace Špidlík no se limita a las fronteras de Rusia tal y como la conocemos hoy día, sino al antiguo estado eslavo de la Rus' de Kiev. El libro consta de dieciocho capítulos. A lo largo de sus páginas, se nos presenta a los antiguos mártires rusos (los *strastotercy*) a través de la *Vida, pasión y elogio de los santos mártires Boris y Gleb* (texto de fines del siglo XI); a los primeros monjes (Isaac, el Solitario; el beato Alipio, pintor); a los santos obispos (*sviatiteli*: Tijon de Zadonsk y Filaretos de Moscú); a los santos príncipes (Vlodimer, del siglo XI; Alejandro Nevski, del siglo XIII); a la «Tebaida» del Norte (Sergio de Radonez); al reformador José de Volokolamsk; al hesicasmo en Rusia (Nilo Sorsky y la «Regla» monástica); a los locos por Cristo (los *yorodivye*), a través de la *Vida de Antonio Alexeievich* y la *Vida de la señora Karpovna*; a los *starcy* o «padres espirituales» del pueblo (Serafín de Sarov; Nazario de Válamó; el Archimandrita Spiridion y su *Semblanza del santo Simeón*); al libro espiritual y su autoridad; a Teófanos el Recluso; a la oración de Jesús y a los *Relatos de un peregrino ruso*; a la piedad litúrgica, a través de N. V. Gogol y sus *Meditaciones sobre la vida litúrgica*; al culto a los santos (Juan de Kronstadt); al esplendor de los iconos (Paul Evdokimov); a la vida familiar (N. Arseniev); a la figura de Cristo en los pensado-

res rusos (Skovoroda, Chaadayev, Jomiakov, Belinski, Dostoyevski, Soloviev, Ivanov); y, por último, a los cantores de la tierra y el pueblo (Berdiayev, Bakunin, Trubetskoy).

Tal cantidad de tendencias y representantes, como se puede suponer, tiene el precio de quedarse en lo sintético. Pero el libro tiene un verdadero interés como pórtico de

entrada a un mundo especialmente rico, que encierra una gran variedad y profundidad: al conocerlo no es difícil llegar a la conclusión de que espiritualidad oriental y occidental se complementan de una forma verdaderamente enriquecedora.

Juan Luis CABALLERO